

Día 19: La Necesidad del Bautismo del Espíritu para el Testimonio

La verdad de la necesidad del bautismo del Espíritu Santo para el testimonio se revela claramente en el Nuevo Testamento. Lo vemos en la experiencia de Jesús. Lucas describe el bautismo de Jesús en agua en el capítulo tres de su evangelio. Nos dice que en el bautismo de Cristo, Él oró, y el *«Espíritu Santo descendió»* sobre Él *«Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.»* (Lucas 3:21-22, RVR1960).

Desde ese momento en adelante, Lucas dice que Jesús fue *«lleno»* del Espíritu Santo y ministró en el *«poder»* del Espíritu *«Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto»* (Lucas 4:1, RVR1960). *«Y Jesús regresó en el poder del Espíritu a Galilea; y se difundió su fama por toda la región de alrededor»* (versículo 14).

Antes de este llenado del Espíritu, o bautismo, no se registra ningún ministerio de Cristo; no se nos dice de ningún seguidor que se haya acercado a Él. Inmediatamente después de ser bautizado, o lleno del Espíritu, se nos dice que *«se difundió su fama por toda la región de alrededor»*. Después de que Cristo fue lleno del Espíritu Santo, leemos a lo largo de los evangelios que miles respondieron a Su mensaje y ministerio. Todas las enseñanzas de Cristo fueron ungidas con el poder del Espíritu Santo, lo cual fue el resultado de Su llenura del Espíritu Santo, en respuesta a Su oración en el momento de Su bautismo en agua:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor» (versículos 18, 19). *«hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;»* (Hechos 1:2, RVR1960). *«cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a*

Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.» (Hechos 10:38, RVR1960).

Jesús conocía bien la importancia y la necesidad de un ministerio lleno del Espíritu. Por esta razón les dijo a los discípulos que esperaran la promesa del bautismo del Espíritu Santo antes de salir a proclamar el evangelio. *«Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.» (Hechos 1:4-5, RVR1960).*

Jesús continuó diciéndoles que recibirían poder para testificar cuando recibieran el bautismo del Espíritu Santo:

«pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (versículo 8).

Los discípulos hicieron lo que Jesús les pidió. Esperaron y oraron unidos para que se cumpliera en ellos la promesa del bautismo del Espíritu Santo.

«Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos» (versículo 14).

En respuesta a sus 10 días de oración, el Espíritu Santo vino el día de Pentecostés y *«todos fueron llenos del Espíritu Santo»* «Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.» (Hechos 2:1-4, RVR1960).

Lo que sucedió a continuación revela uno de los propósitos principales del bautismo del Espíritu Santo. Dios usó a estos creyentes llenos del Espíritu para hablar de las *«maravillas de Dios»*:

«Y estaban atónitos y maravillados, diciendo unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia que están junto a Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (versículos 7-11).

Dios incluso superó las barreras del idioma para llevar las buenas nuevas de un Salvador resucitado a los judíos que estaban presentes ese día. Tres mil respondieron al sermón empoderado por el Espíritu de Pedro:

«Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas» (versículo 41).

La iglesia primitiva continuó ministrando bajo el poder de la unción del Espíritu Santo. Dios obró maravillosamente a través de estos creyentes llenos del Espíritu para ganar a muchos otros para Cristo:

«alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos» (versículo 47).

Estos primeros cristianos reconocieron la urgencia de recibir el bautismo del Espíritu Santo para vivir una vida piadosa y testificar eficazmente por su Señor.

El bautismo del Espíritu era tan importante que cuando muchos hombres y mujeres samaritanos habían aceptado a Jesús como su Salvador y habían sido bautizados en agua bajo el ministerio de Felipe, Pedro y Juan fueron enviados a encontrarse con ellos. Poco después de su llegada, pusieron sus manos sobre estos creyentes recién bautizados y oraron para que recibieran el bautismo del Espíritu Santo:

*«**12** Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. **13** También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito. **14** Cuando*

los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; **15** los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; **16** porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. **17** Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.» (Hechos 8:12-17).

Vemos la misma prioridad en el llamado de Dios a Saulo en el camino a Damasco. Cristo se reveló a Saulo en una visión:

«**1** Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, **2** y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. **3** Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; **4** y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? **5** El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. **6** El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. **7** Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.» (Hechos 9:1-7).

Entonces Cristo le ordenó a Saulo ir a Damasco y esperar más instrucciones, después de lo cual Dios envió a Ananías a Saulo para que le impusiera las manos y orara por el bautismo del Espíritu Santo y la curación de su vista:

«Fue entonces Ananías, y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado» (versículos 17, 18).

Como resultado de la llenura del Espíritu, «Saulo se fortalecía mucho más» (versículo 22). La palabra *fuerza* no se refiere simplemente a la fuerza física. El contexto indica que Saulo aumentó en fuerza espiritual y poder al proclamar el

evangelio. Esta fuerza y poder espiritual para testificar resultaron del bautismo del Espíritu Santo que recibió cuando Ananías oró por él.

Reflexión y Discusión Personal

¿Cuándo se hizo poderoso el servicio de Jesús a Su Padre, y cómo describe la Biblia Su ministerio bautizado por el Espíritu?

¿Qué les dijo Jesús a los discípulos que hicieran antes de comenzar a ministrar?

¿Qué resultados tuvo la iglesia primitiva después de recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Por qué envió Dios a Pedro y Juan a los nuevos creyentes samaritanos, y a Ananías a Saulo después de su conversión?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute esta devoción con él/ella. Oren con tu compañero de oración:

para que Dios continúe bautizándolos a cada uno con Su Espíritu Santo.

para que Dios testifique a través de ustedes en el poder del Espíritu.

por las personas en su lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN:
«Postrada está mi alma hasta el polvo; vivifícame según tu palabra» (Sal. 119:25, NVI).

Estamos lejos de donde deberíamos estar espiritualmente.

Restáuranos espiritualmente como has prometido.